

DEREK PRINCE
MINISTRIES INTERNATIONAL

Podcast

Jesús Agotó la Maldición de la Pobreza



Part 12/20

La Abundancia De Dios
Por Derek Prince

Es bueno estar con ustedes de nuevo.

Hoy continuamos con nuestro tema de la Abundancia de Dios.

Nuestro estudio de este tema nos ha llevado a la lista de bendiciones y maldiciones que se encuentran en Deuteronomio capítulo 28. Hemos aprendido que las bendiciones vienen por el oír la bendición de Dios y hacer lo que él dice, en sentido opuesto las maldiciones vienen por no oír la voz de Dios y no hacer lo que él dice.

En ambos casos las maldiciones y las bendiciones cubren todas las áreas de nuestras vidas, espiritual, emocional, mental, física, económica, igual que el área de las relaciones dentro y fuera de la familia; todo esto entra dentro de la gama de bendiciones por un lado y de las maldiciones por otra parte.

Ayer di el remedio de Dios contra la maldición que está declarado en Gálatas 3:13 y 14.

> "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu."

Mencioné que en la cruz ocurrió un intercambio ordenado divinamente, sobre Jesús cayó toda la rebeldía de toda la raza humana y todas sus consecuencias malignas para que nosotros pudiésemos ser libres, para que a cambio Dios ahora haga disponibles todas las bendiciones que son de Jesús por derecho divino. Así que Jesús se hizo maldición colgando de un madero, porque está escrito en la ley de Moisés que cualquiera que cuelgue de un madero es maldito, Jesús se hizo maldición para que nosotros pudiésemos recibir la bendición de Abraham.

Dije que la bendición de Abraham cubre todas las área de su vida y que recibimos esta bendición con la ayuda del Espíritu Santo; quien es el guía, el intérprete, el administrador de todas las riquezas de la trinidad.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Hoy quiero mostrarle la manera en que esta verdad se aplica específicamente a nuestro tema de la abundancia.

Cuando examinamos la bendición y la maldición, vemos que ambas de igual manera se aplican específicamente al área de las finanzas y las necesidades materiales.

Veamos nuevamente a las bendiciones en este respecto, en Deuteronomio 28, versículo 11 y 12, esta es parte de las bendiciones:

> "Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado."

Note que entre las bendiciones se encuentra la abundancia, la prosperidad, prestando, no pedir prestado, reproductividad en todas las áreas, esa es la bendición. Por otro lado lo opuesto está descrito entre las maldiciones en un lenguaje muy vívido. En Deuteronomio capítulo 28, versículos 47 y 48:

> "Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, - esta es la voluntad de Dios que como pueblo suyo le sirvamos con alegría y gozo de corazón para la abundancia de todas las cosas, y si por desobediencia no hacemos todo eso, entonces la alternativa es el siguiente versículo - servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas"

Es bien específico, lo que la desobediencia traerá sobre nosotros viene en tres frases sucesivas: hambre, sed, desnudez y la falta de todas las cosas. ¿Qué describe eso? ... mi respuesta es pobreza absoluta; no se puede tener mayor pobreza que el hambre, la sed, la desnudez y la falta de todas las cosas y esto es una maldición. Que importante es ver que la pobreza es una maldición, no es una bendición y la maldición máxima es: Pobreza total, en todas las áreas; no hay suficiente para comer, ni para beber, no tenemos suficiente para vestir, hace falta de todo; es la maldición de la pobreza.

Hace unos años me encontraba en Nueva Zelandia en una reunión de cristianos, y les estaba exhortando para que dieran a la obra de su reino, y mientras hablaba y seguía el bosquejo que tenía por delante, el Espíritu Santo trataba conmigo y me daba una figura mental de algo diferente; la figura que tenía en mi mente era de Jesús colgando en la cruz. Y mientras hablaba de cada una de estas maldiciones el Espíritu Santo enfatizaba cada uno de estos aspectos: Hambre, Jesús tenía hambre, no había comido en casi 24 horas; tenía sed, una de sus últimas palabras fue "Sed tengo"; desnudez, le habían quitado toda su ropa, falta de todas las cosas, no tenía ni una vestidura para el sepulcro, no tenía una tumba, había sido destituido y absolutamente de todas las cosas. ¿Para qué? ... no fue por accidente, era el resultado del propósito divino, era el resultado del intercambio que se relaciona con la abundancia. Jesús tomó para sí la maldición de la pobreza; la tomó en su totalidad, tuvo hambre, tuvo sed, estuvo desnudo, le hacía falta todo; agotó la maldición de la pobreza. Quiero enfatizar eso, no solo tomó una parte de la maldición, tomó la totalidad de ella, todo aspecto suyo encontró su finalidad y total cumplimiento y desarrollo en Jesús, mientras colgaba en la cruz, hecho visiblemente maldición por usted y por mí. Tomó la maldición de la enfermedad, tomó la maldición de la culpa, tomó la maldición del rechazo, tomó la maldición de la muerte. Pero la maldición en particular que quiero enfatizar en mi charla de hoy es esa maldición de la pobreza, la maldición de la pobreza absoluta fue puesta en Jesús y él la agotó totalmente, él tomó nuestra pobreza para que nosotros pudiéramos su abundancia.

El resultado del intercambio en el que Jesús tomó nuestra maldición de la pobreza está descrita en dos capítulos de 2 Corintios—dos escrituras que tenemos que unir en nuestras mentes; le voy a dar cada referencia para que la recuerde con facilidad. La primera cita es 2 Corintios 8:9. Y la segunda cita e 2 Corintios 9:8. Junte estas dos citas y tendrá una descripción perfecta de lo que significa que Jesús haya tomado la maldición de la pobreza y lo que le ofrece a usted y a mí sobre esa base. 2 Corintios 8:9 dice:

> "Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros

> se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Vea el intercambio claramente, Jesús era rico con todas las riquezas terrenales, aún en su ministerio terrenal no fue pobre; mencioné en mis charlas anteriores que él había ministrado en abundancia, nunca faltó de nada, pudo alimentar a diez mil personas con cinco panes y dos peces. Cuando necesitaba dinero para impuestos mandó a Pedro para que sacara un pez en el mar de Galilea, una pesca sin carnada, solo con anzuelo y en la boca del pez estaba el dinero que se necesitaba para pagar los impuestos. Jesús no fue pobre en su ministerio terrenal, no tenía grandes sumas de dinero, pero no lo necesitaba; muchas veces lo he dicho de esta manera, Jesús usaba la tarjeta de crédito del Padre y siempre le fue honrada; pero cuando colgó en la cruz se hizo pobre, no solo se hizo pobre sino que tomó la maldición de la pobreza, se hizo pobre para que nosotros por medio de su pobreza llegásemos a ser ricos. Este es el intercambio, Jesús tomó nuestra pobreza para que pudiéramos disfrutar de su riqueza.

Y en 2 Corintios 9:8, la otra cita que le di, Pablo habla de esto y la palabra clave es “Gracia”; la gracia no es algo que podamos ganar, es algo que solo podemos recibir por fe. 2 Corintios 9:8 dice:

> “Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra”.

Cuanto me gusta este versículo, usa la palabra “abundar” dos veces, Dios hace que abunde toda gracia en nosotros para que nosotros abundemos para toda buena obra, y no hay acepciones, no hay nada que quede afuera. Voy a repetir estas palabras; Dios es poderoso para hacer que abunde toda gracia en nosotros para que en todas las cosas, todo el tiempo, teniendo todo lo que necesitamos abundemos para toda buena obra. En el texto griego la palabra “todo” o “toda” ocurre cinco veces, la palabra abundar” dos veces. No sé de qué otra manera se puede usar el idioma para hacer una presentación más fuerte de la abundancia que este versículo y este es el resultado de la muerte de Jesús en la cruz, este es el resultado obtenido por Jesús cuando llevó la maldición de la pobreza por nosotros, el resultado es abundancia, la abundancia de Dios está disponible para usted y para mí. Voy a repetir estas palabras para terminar, Dios es poderoso para hacer que abunde toda gracia en nosotros para que en todas las cosas, todo el tiempo, teniendo todo lo que necesitamos abundemos para toda buena obra. Es la provisión de Dios cuando la maldición de la pobreza fue llevada por Jesús y la abundancia de Dios fue puesta sobre nosotros.

Nuestro tiempo de hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para continuar con este tema de la abundancia de Dios; mañana comenzaré a explicar las condiciones que tenemos que cumplir para recibir y disfrutar la bendición de la abundancia de Dios.

© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R089-102-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1981 - Derek Prince Ministries, International, Inc.